

Diógenes

LOUIS MANUEL RUIZ

Diógenes de Sinope vive en el interior de un tonel, pasando descalzo por Atenas con la única compañía de un ciego y para beber de las fuentes empíbe una concha que había recogido en la playa. Presumía de no haberse lavado una sola vez en su vida; contaba con una difícil bebida que servía de hábitculo a varias familias de chinchas y parásitos y que le cubría hasta la cintura. Era discípulo de Antístenes, un filósofo que había afirmado que la virtud se encuentra en la naturaleza y que cuanto más se aleja el hombre de ella más se pervierte. No sabemos qué habría opinado Antístenes de los antibióticos y las avionetas, aunque no cuesta sospechar que los habría conculcado; herramientas mucho más pedestres como el vestido, las tijeras o el calzado, que no había provisto la propia naturaleza, despertaron su desaprobación. Antístenes reunió en torno de sí una cohorte de devotos, que se solían congregarse en una de las puertas de la muralla de Atenas y que acabaron recibiendo el título de cinicos. El origen del adjetivo, perrunos, no está claro: según unos exegetas, proviene del sobrenombre de la puerta en que celebraban sus conclaves, llamada Puerta del Perro; según otros, se debía a que los cinicos admiraban el modo de vida canino y procuraban imitarlo en todo cuanto les fuera posible. Y en efecto, lograron notables avances al respecto: despojados del ocioso barniz con que la civilización había recubierto al hombre en los últimos milenios, descreían de cualquier convención social y satisfacían sus necesidades en plena vía pública, ya fueran intestinales o sexuales. Aquella forma de existencia repugnante, que les hacía convivir con el estiércol y con el fango, despertaba su piedad y los convertía en criaturas más virtuosas que los atónitos pasantes que se detenían a mirar cómo se rascaban las pulgas junto a las fuentes municipales.

Es la indigencia de ese modo de vida lo que ha llevado a los estudiosos a bautizarlo como síndrome de Diógenes a esa triste enfermedad por la cual el individuo, aislado en su casa del contacto con los vecinos y de todo estímulo externo, se dedica a acaparar compulsivamente basuras y detritos. El último, dramático ejemplo lo hemos tenido en el caso del anciano de Algarrobo, en Málaga, cuyo cadáver tuvieron que rescatar los bomberos de un pozo de inmundicias después de que un olor nauseabundo alertara a todo el barrio. No es el único: esta sociedad nuestra del ciberespacio y las antenas parabólicas genera cada vez más situaciones similares, las de personas que truncan el contacto con los seres humanos por el de las cosas, amuletos rescatados de la basura que logran puestos honoríficos en el hogar del solitario, invadiendo el sofá y adueñándose de las camas. Pero a diferencia del Diógenes de la Antigüedad, no es virtud lo que buscan estos amantes de la podredumbre por debajo de su sucio comercio: más que convertirse en sabios o mejores hombres, buscan ser hombres simplemente. Buscan interlocutores, oídos abiertos, manos que apretar en el silencio de las tardes de lluvia, aunque sean las manos amputadas y glaciales del maniquí. Para los cinicos, la basura era la alternativa irónica a una humanidad mucho más depravada que aquellos desechos de tan mal olor; para los coleccionistas de hoy, supone la última tabla a la que asirse antes de acabar ahogado en el amargo naufragio de la soledad y el olvido.



Diógenes, en su tonel.

OPINIÓN

DEL LECTOR

Esta sección de EL PAÍS Andaluza incluye cartas remitidas por los lectores. Los textos no deben exceder de 25 líneas mecanografiadas. En ellas debe figurar la firma, el domicilio, el teléfono y el número de DNI o pasaporte de su autor. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlas; así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales, ni se facilitará información postal o telefónica. Las cartas pueden enviarse al fax 95 424 68 24, por correo postal o por correo electrónico a la dirección andaluza@elpais.es

El PA de Granada matiza

En la edición de EL PAÍS Andaluza de ayer miércoles aparece una noticia —relativa a la encuesta que dimos a conocer el día anterior— firmada por Jesús Arias sobre la que, muy a mi pesar, debo hacer algunas correcciones.

En primer lugar, la encuesta ha sido realizada por Metra Seis para el PA que no es igual que decir "realizada —a secas— por el PA". En segundo lugar, se sabe perfectamente que en el Ayuntamiento de Granada no existe ningún concejal del PSA, sencillamente porque esta formación política no ha concurrido a ningunas elecciones; hay, eso sí, un concejal del Grupo Mixto.

Es por ello por lo que resulta de todo punto imposible que el "PSA pierda un acta que iría a parar al PA" ni que "el actual concejal del Partido Socialista Andaluz, Jesús Valenzuela, perdería su acta". Sencillamente, esto no es cierto ni, por tanto, posible.

Agradecería, como lector, que de ahora en adelante cuidaran estos detalles porque es evidente que no se ajustan al rigor informativo al que nos tiene acostumbrados EL PAÍS.— Domingo Funes, Secretario de Comunicación del PA de Granada.

Un caramelo envenenado

"En Matagallar, incluso en épocas de lluvias torrenciales, nunca corrian los arroyos". No es difícil en estos días escuchar a las personas mayores de Coin soltar frases lapidarias sobre las características de la zona donde se quiere ubicar el proyecto de urbanización y campos de golf en el Llano de Matagallar, justo encima del acuífero que nutre al pueblo de

Fue en Huelva. Tres inmigrantes marroquíes fueron apaleados en la madrugada del Jueves Santo por cinco tipos protegidos por capuchas, bajo las que no podía haber más que cinco despreciables seres humanos de los que nos ponen ante la evidencia de que si la crueldad es un hecho, nadie puede producirla con más rotundidad que los seres humanos. La brutal paliza provocó la muerte de uno de los inmigrantes apaleados, un hombre de 60 años a quien aplastaron el cráneo. No lo hicieron unas bestias, lo hicieron cinco despreciables seres humanos a quienes tenemos que verle la cara, quienes deben ser buscados sin descanso, detenidos y privados de sus capuchas, ser juzgados por su crimen y debemos exigir que sea así y no olvidar este hecho, que se suma a otros bien conocidos unos y desconocidos otros, pero denunciados por Atime, quien

EL ROTO



Coin. En concreto, esta frase pone de relevancia la extraordinaria permeabilidad y capacidad de absorción del agua en dicha zona.

Cuando se ponen sobre la mesa las diferentes medidas adoptadas en los campos de golf proyectados para aislar el terreno de las posibles filtraciones de sustancias tóxicas que pudieran contaminar el acuífero que abastece a Coin, te miran extrañados y si no fuera por la educación que muestran a la hora de escuchar a todo el mundo es probable que rompieran a carcajadas. Dos pozos de la urbanización Miravalle, que dista dos kilómetros de Matagallar, están clausurados por contaminación de nitratos. Ahora están enganchados a la red del "nacimiento", pero si implantan los campos de golf, ¿de dónde se va a extraer el agua potable sin contaminar? Si se les muestra el informe del Instituto Geológico y Minero, del Ministerio de Ciencia y Tecnología, que advierte seriamente de los riesgos del proyecto sobre la cantidad y la calidad del agua, te espetan que para eso no hacen falta muchos estudios, que todo el que conozca un poco el lugar y le funcione el sentido común sabe que aquello es una barbaridad. Allí nunca se ha llevado a cabo ninguna actuación. En 1995 se padeció una de las peores sequías de la historia y en Coin no hubo restricciones. Coin siempre ha sido la envidia de toda la comarca por la cantidad y la calidad de sus aguas. Observar el "nacimiento" co-

rrer es asombroso, ¿alguien ha visto alguna vez brotar un río de una grieta de 30 centímetros por dos metros de largo con más de 30 partes de agua? Que las conclusiones de la institución científicamente cualificada al respecto y la experiencia acumulada durante siglos por la sabiduría popular coincidan en prevenir contra el peligro que supone la realización de los campos de golf y la urbanización sobre el acuífero del que se alimenta Coin, debería resultar suficiente para el rechazo de cualquier proyecto de estas características que se ubicara en el Llano de Matagallar.

Un proyecto de este calibre es un "caramelito" para cualquier gobierno de cualquier ayuntamiento, por su reclamo turístico y la "riqueza" económica que genera. Pero nadie en su sano juicio cambia aguas abundantes —aunque cada vez menos— y saludables —está por ver si seguirán siéndolo— por un puñado de euros. No existe mejor inversión que conservar un acuífero que nos aporta una calidad de vida insustituible, no existe peor economía que la que se levanta a costa de nuestros recursos naturales sin ningún tipo de escrúpulos.— José Manuel Viano Viano y 3.502 firmas más. Coin (Málaga).

El metro y Reynaud

El día 11 de abril, Viernes de Dolores, leo en el periódico que Jaime Reynaud dice: "El Gobierno de la nación en una

semana dará la respuesta sobre el dinero del metro de Sevilla". El día anterior también leo en el periódico que los ayuntamientos de la provincia no se ponen de acuerdo con el dinero que deben poner cada uno. Mientras tanto, las obras no podrán arrancar. El mismo 11 de abril, a la hora del almuerzo, veo en casa la televisión, qué mayor sorpresa, en el Telediario de la primera (la de más anuncios del mundo), la inauguración de 41 kilómetros de túnel para el Metrosur de Madrid, ¿qué casualidad!

Yo me pregunto qué decreto ley se aprobó antes, ¿los 41 kilómetros del de Madrid o el de Sevilla? La visión del pasado es justa y obligada, es útil, pero debe ser operativa, no contemplativa. La verdadera adhesión al pasado se demuestra mirando hacia delante. Si quieren que tengamos metro en Sevilla miremos de frente, es necesario preocuparse del porvenir de nuestra ciudad.

Sigo diciendo que nuestros gobernantes no cumplen con sus deberes desde hace más de un cuarto de siglo, miran para todas partes, dicen todo lo que quieren, pero no cumplen con sus deberes. Es el momento, sevillanos, para demostrar que seguimos aquí, que queremos nuestro metro, que lo tienen que construir, que no esperamos más, que dejen de tirar la piedra y esconder la mano.— José Luis López Puentes. Presidente de la Asociación Amigos del Metro de Sevilla.

¡No!

MARÍA ESPERANZA SÁNCHEZ

asegura que suelen pasar a mejor vida archivados por falta de pruebas.

Lo ocurrido el Jueves Santo en la estación de autobuses de Huelva ha sido señalado por el consejero de Gobernación de la Junta, Alfonso Perales, como una agresión provocada por "intereses xenófobos", lo que no peca precisamente de imprudencia, sino que se adivina en lo dicho el cuidado en medir las palabras, hasta tanto no se tengan noticias claras de los motivos de la paliza. Pues a pesar de esa prudencia y de que al *framinge* se le está viendo claramente que es queso, el portavoz del PP en la Diputación de Huelva,

Juan Carlos Adame, le parece y así lo ha pedido, que el consejero debe rectificar sus declaraciones porque con ellas "está manchando" la imagen de su provincia, delirante idea que refuerza con la recomendación de que no trate de "enrascar el ambiente y sembrar dudas sobre la tolerancia de los onubenses y sus actitudes" y remata pidiendo "serenidad y cordura". Es eso justamente lo que hace falta, serenidad y cordura, para no confundir la velocidad con el tónico y decir serenamente y cuerdateamente que si hay un solo racista en Huelva, o donde sea, que apalee a inmigrantes, a mendigos o a quien quiera que no le guste, hay que detenerlo y juzgarlo por sus delitos; para que en Huelva, Sevilla, o donde sea, todo el mundo sepa que vivimos en un país civilizado y decente donde esas cosas, nuestras leyes, nuestro civismo y nuestra vergüenza ¡no! las consienten.